



Martina Tolosa. *Viracocha*.
Buenos Aires, Azul Francia, 2023, 139
pp.
Libro físico.

***Viracocha* de Martina Tolosa: violencia y maternidad**

Julián Abel Fiscina¹

UNMDP

Aquí, en esta Quebrada, sabían haber muchos pueblos y caseríos, cosa que se ve clarito, y le vuá decir pórque. Cuando caía l'agua del diluvio, muchas personas desesperadas buscaban refugio bajo tierra. Cavaban aujeros, ponían ái un tinajo grande y ellos se metían adentro. Por eso es que en los antiguales se encuentran ollas grandes con esqueletos de personas. En cambio, los que se han quedáu ajuera de tierra con sus hijos, se han transformáu en cardones. El tronco del cardón es la madre, y cada brazo que tiene es una guagua. Si la planta tiene, en un ejemplo, seis brazos, es que ha sidu una familia con seis guaguas.

Guillermina Abro de Méndez, 70 años, 1948
(Relato compilado por Berta Vidal de Battini)

¹ Profesor en Letras por la Universidad Nacional de Mar del Plata. Docente en escuelas de nivel secundario. Miembro del grupo de investigación “Cultura y política en la Argentina” y del comité editorial de la revista *Cuarenta naipes*. Dirección electrónica de contacto: julianfiscina@gmail.com

Como quien juega a girar el globo terráqueo y detenerlo en un punto azaroso para fijar en él la atención, hacerse preguntas, tal vez iniciar un viaje, Martina Tolosa eligió la localidad salteña de Cachi como espacio -y personaje- de su novela mirando Google Maps. Más tarde, mientras escribía, viajó a conocerlo y, según ella, “cambió todo”. Podría intentarse una serie formada por mujeres que viajaron al Norte argentino para escribir: desde Evelina Paoloni de Chiaraviglio (*Impresiones de mi viaje al Norte argentino*, 1953) pasando por Berta Vidal de Battini (*Cuentos y leyendas populares de la Argentina*, 1984) hasta Liliana Bodoc (*Elisa, la rosa inesperada*, 2017), por nombrar algunas. Y se podría también, si se quisiera, marcar algunas coincidencias como la fascinación por los cardones y la presencia de la cosmovisión andina en la tierra y la espiritualidad sincrética de sus habitantes. La tapa de *Viracocha* sintetiza icónicamente los principales elementos de la novela: la maternidad, la violencia, lo sobrenatural, la transformación.

La novela se estructura a partir de un viaje: Julieta y Javier, una pareja que convive violentamente, padres de tres hijos que murieron antes de nacer -uno se fue por el inodoro, los otros se conservan en frascos en el Hospital de Clínicas-, viajan de Buenos Aires a Cachi a cuidar al padre de Javier que padece Alzheimer. Julieta viaja embarazada de Sara. Este viaje resulta también -como es de esperar- una transformación en los personajes y su vínculo: a la violencia cotidiana y naturalizada -insultos, cachetadas- se suma una violencia tectónica, inexplicable, que conmueve e interviene para proteger a la protagonista:

—¿No me escuchás cuando te hablo? —me agarra del cuello con la mano izquierda y hunde sus dedos en mi piel (...), *me ahorca más que otras veces* y veo en sus ojos la definición de la perversidad, la excitación que le causa dominarme por la fuerza.
Tengo miedo por mí y por Sara pero, *de repente, algo* se pone de nuestro lado: se mueve la tierra en ese cementerio o en Cachi, se mueve entera, no lo sé, y esa vibración hace que Javier pierda la estabilidad y se derrumbe en la

tierra seca; entonces el aire vuelve a mis pulmones y la oscilación se detiene
en forma repentina. (p. 45. Los destacados fueron agregados)

La que en el entorno porteño era una escena cotidiana para la pareja, en Cachi se torna oportunidad para que lo sobrenatural se manifieste de una manera que puede leerse como un homenaje a Todorov y su teoría sobre la literatura fantástica: *de repente* irrumpe lo inexplicable y deja pasmados a los personajes, a quien lee. Este *algo* (¿Pachamama? ¿Viracocha?) se desarrollará con potencias incalculables y consecuencias inesperadas a lo largo de una historia que nunca dejará de ser la de una mujer que quiere con toda su fuerza y todo su cuerpo ser madre de algún hijo que esté y permanezca vivo.

Los brevísimos capítulos dan pasos cada tanto a fragmentos entrecomillados encabezados por el dibujo de una estrella. Se trata de citas de uno o varios discursos científicos sobre la cultura incaica, fundamentalmente sobre los rituales y la cosmovisión religiosa: el dios Viracocha o Tiqsi Wiracocha, los Cápac Cocha, el sentido de las ofrendas humanas, etc. Las investigaciones arqueológicas en torno a las culturas andinas ingresan a la novela también a partir del personaje de Guillermo, el suegro de Julieta, enfermo de Alzheimer: es uno de los antropólogos del equipo que encontró momias de niños en los cerros, el único vivo, el que se llevó una de las momias a su casa.

Los personajes, todos ellos, son corporalidades sólidas, casi atávicas, exploradas narrativamente sin demasiados mecanismos poéticos, sin connotaciones metafóricas. El lenguaje señala, muestra, describe lo que pasa en el cuerpo: la violencia, la desesperación, el deseo, la enfermedad, el placer, el sometimiento, la maternidad. El cuerpo de Julieta golpeado, asfixiado, vejado por Javier, con marcas de los hijos gestados que no vivieron. El cuerpo de Alsán, momificado, fragmentado, conservado en un placard dentro de una bolsa de plástico. El cuerpo enfermo de Guillermo, decadente, desnudo, poseído. El cuerpo mutante de Javier, abyecto, que parece devenir progresivamente pero sin asombro en roca, en musgo, en hueso, en cerro mismo. Los cuerpos de los fetos muertos en el

vientre de Julieta, expuestos en frascos, a merced de improbables investigaciones, fetichizados.

Entrevistada por Luciano Sálliche, Tolosa ha expresado: “Me parece súper animal la maternidad. (...) Hay mucha presión al respecto y muchos discursos diferentes pero es algo como tan animal, tan grande, que cada una hace lo que puede y lo vive como puede”. En la novela las maternidades emergen en muchos cuerpos como deseo, como culpa, como mandato; los discursos en torno a los cuerpos gestantes están constantemente puestos a prueba en esta novela que toma forma en las palabras de una narradora que cuenta en tiempo presente -un gran acierto-, y entre otras cosas, la gestación, parto y primeros pasos de una maternidad insospechada.

La presencia poderosa que no tiene nombre trueno, hace temblar la tierra, posee a Guillermo, colma de placer a Julieta y va ganando espacio en la trama. Las escenas sexuales son explícitas, despojadas de erotismo, como raptos momentáneos de locura o de exaltación del cuerpo; a medida que avanza el relato, estas escenas permiten conocer cuál es el vínculo entre Guillermo y el pueblo, entre la fuerza sobrenatural que acecha e irrumpe y los habitantes de Cachi. El secreto, lo que nadie dice pero todos -menos Julieta- parecen conocer, crece desafortadamente hasta que implosiona en la configuración de la familia. “Yo no voy a hablar de lo que no debo” (p. 43), se disculpa una vecina, y todos en el pueblo miran en silencio a la nuera del doctor, reaccionan con dudas ante el diagnóstico de Alzheimer, aconsejan consultar a un sacerdote, acercan ofrendas a su casa y advierten a Julieta: “Ojo con dejarse ir con esto” (p. 35).

La maternidad, lo ritual, la muerte, todo confluye en este relato fantástico, en el discurso de esta madre malograda:

No entiendo qué más tiene que hacer una madre para quedarse con el cuerpo de su hija. Quizá volver al hospital y solicitarlo. ¿Con quién hay que hablar? ¿Es posible embalsamar algo tan pequeño? ¿Es probable guardar a esta hija

que no pudo ser en el freezer del hogar para cuidarla y amarla como se ha planeado los últimos meses? Quiero recuperarla de la heladera en la que esté, convertirla en una vírgen, en una estatua que me mire desde cualquier lado en donde la deposite. Si alguien llega y la ve y no le gusta, que se vaya. (p. 87)

Viracocha es la primera novela de Martina Tolosa (Chubut, 1993). Surgió como un ejercicio en el taller literario de Luis Mey y llegó al circuito del libro gracias a Francisca Mauas y la editorial independiente Azul Francia. En menos de un año la recepción entusiasta de la comunidad lectora le concedió dos reimpressiones, todas en el mismo sello. En la tienda virtual de la editorial se encuentran disponibles tanto el libro impreso como el e-book.

Bibliografía

Sáliche, Luciano (2023). “Martina Tolosa vincula terror y maternidad en una novela inquietante y paranormal”. *Infobae*;
<https://www.infobae.com/cultura/2023/06/04/martina-tolosa-vincula-terror-y-maternidad-en-una-novela-inquietante-y-paranormal/>

Vidal de Battini, Berta (1962). “Una leyenda puneña: el antigal”. *Filología*, VIII: 1-2, pp. 47-55.